

## ***Vidas de hombre(s)\**** **Oscar Guasch y José Ángel Lozoya**

Joan Vendrell Ferré  
 Facultad de Humanidades, UAEM

En los últimos años hemos oído hablar mucho de algo llamado “crisis de la masculinidad”. ¿De qué se trata dicha crisis? ¿Qué significa exactamente? Sobre esto se ha escrito profusamente, y esta revista, en los números que lleva de andadura, ha dejado constancia de diversas hipótesis, estudios, teorías y del debate suscitado por todo ello. Hemos visto cómo se ponía en cuestión el concepto mismo de “masculinidad” para ser sustituido por un plural ambiguo, mismo que en muchos casos se ha creído conveniente reforzar con el adjetivo “diversas”. Parece como si no nos sintiéramos muy seguros pluralizando la masculinidad y necesitáramos reforzar la idea con un pleonismo, hasta el punto quizá de diversificar lo masculino nos inquieta o incomoda.

El libro que presentamos aquí se inscribe en la línea o estela abierta por estos estudios, los de género, los *Men's Studies*, el análisis de lo masculino, de su crisis y de su diversidad real o supuesta. Sin este ambiente, uno no se imagina al libro ni a sus protagonistas. Se trata de una colección de relatos de vida —relatos, ojo, no historias de vida—, los cuales uno adivina más o menos orientados y corregidos, pero en modo alguno elaborados con vistas a un análisis antropológico. El objetivo del editor parece ser sólo el de documentar una situación, no el de analizarla, comprenderla o explicarla. No hay teoría, y mucho menos —quizás es lo que más se agradece— hay juicios de ningún tipo. En cualquier caso, el juicio se deja al lector, el cual tiene la posibilidad de leer entre líneas, comparar los relatos entre sí y con otros que conozca, quizá con su propia trayectoria como hombre si se concibe a sí mismo y es visto por los demás como tal. En este sentido, el libro se inscribe en cierta tradición antropológica, la del simple testimonio, el relato de vida dejado tal cual, o incluso la del informante privilegiado, si es que con estos testimonios, a partir de ellos, se pensase en abrir investigaciones de mayor alcance. Sin embargo, no parece ser esta la intención del editor.

La franja de edad de los hombres a quienes se les pidió contar —relatar— su vida para esta compilación resulta significativa si la intención de la mis-

---

\* Oscar Guasch y José Ángel Lozoya, *Vidas de hombre(s)*, Barcelona, Bellaterra, 2012.

ma, consciente o no, era la de documentar ese fenómeno llamado "crisis de la masculinidad". No son hombres jóvenes; se encuentran en su mayoría entre los 40 y los 50, edades difíciles para el varón, según se dice, edades de "crisis" relacionadas con el ciclo vital, o incluso con lo que algunos defienden como la versión masculina de la menopausia. Observamos entonces un fenómeno interesante: estos hombres han tenido que renunciar, de grado o por fuerza, a un modelo masculino que la práctica totalidad sitúa en la generación paterna. El "padre" se perfila en estas historias como una figura tan irreplicable como parece serlo el patriarcado que encarna. Sencillamente ya no puede servir como modelo. Ya se lo vea con una cierta indulgencia, se lo deteste, no se quiera saber nada de él, se lo ignore o se lo contemple de soslayo, el padre contempla a la práctica totalidad de los hombres que aquí se autorrelatan desde una distancia insalvable. Estos padres encarnan un modelo de masculinidad periclitado, inimitable en el sentido de que a nadie se le ocurriría imitarlo. O al menos a ninguno de los hombres que aquí nos hablan.

Porque hay que entender que estos hombres no constituyen una muestra representativa de la masculinidad, ni siquiera de las masculinidades producto de la crisis. Tampoco es esta la pretensión del libro. Se trata de hombres que de una u otra forma han tenido —y tienen— vidas de hombre(s) no convencionales. Ahora bien, ¿no convencionales respecto a quién o a qué? Quizá respecto a otros "hombres" —¿una mayoría?— que no estarían tan lejos del modelo patriarcal que aquí se rechaza, o respecto a una masculinidad que muchos querríamos o pensamos cosa del pasado, aunque puede que no lo sea tanto, o no para todo el mundo. En este sentido, el libro documenta un cambio histórico, o al menos algunos de sus efectos, desde la perspectiva de sus protagonistas —involuntarios en su mayoría—. Nos referimos al momento de la historia de Occidente, tomado grosso modo, en que cierta forma de ser hombre se volvió incómoda, ridícula, patológica o francamente imposible para importantes sectores de las sociedades occidentales u occidentalizadas: las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo, momento en que nuestros protagonistas nacieron, vivieron sus infancias o, en algún caso, ya la adolescencia o primera juventud. Estos hombres ya no podían —ni en la mayoría de los casos querían— ser como sus padres. Tuvieron que inventar o tomar prestados otros modelos, imaginar su propia versión del "nuevo hombre", y en algunos casos incluso resolver la salida del clóset y la construcción de vidas alternativas —y parejas, matrimonios y familias— alejadas tanto de la masculinidad tradicional como de la condición heterosexual que la misma comporta.

Por estas páginas desfilan activistas, gays, académicos, padres, maridos, hombres "pro-feministas", triunfadores y derrotados. Quizá sea, sin embargo, esta última la que acabe inclinando la balanza: la derrota. Leyéndolas podría-

mos llegar a pensar, incluso, que todos —la totalidad de los hombres, entre quienes me incluyo— estamos en crisis. Y podríamos preguntarnos a partir de ahí, viendo lo que estos hijos cuentan de lo que fueron sus padres, ¿cuándo no han estado los hombres en crisis? ¿Será verdad que la masculinidad constituye en sí misma una condición crítica, difícil, una empresa incierta o incluso imposible? ¿Será verdad que se trata de algo irresoluble, mucho más, en cualquier caso, que la feminidad —o que las feminidades—?

Pero quizá se trate sólo de un espejismo, producto de los casos seleccionados, todos ellos procedentes del círculo de relaciones del compilador. Quizá no seamos todos, sino sólo algunos, visibles socialmente por estar ocupando —o haber ocupado— posiciones en el activismo o en la academia, pero una minoría al fin y al cabo. ¿Hasta qué punto el libro documenta una situación general o sólo da cuenta de un sector o algunos sectores restringidos de la población masculina? Responder a esta pregunta requeriría otro tipo de investigación.

Decir, por último, que se trata de vidas de hombre(s) españoles, incluso de una cierta España, no toda. El autor de estas líneas ha compartido momentos de su ciclo vital con algunos de ellos, y se ha medido con problemas parecidos o idénticos. La crisis de toda una generación, o dos. Esto no implica que el juego de las identificaciones y las comparaciones se restrinja a varones españoles, activistas, académicos, gays o futbolistas fracasados, ni mucho menos. Desde mi punto de vista, cualquiera le puede entrar, y sería deseable que lo hiciéramos cuantos más mejor. Para comparar, para reflexionar y para repensarnos desde nuestras propias vidas de hombre(s).